

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 617

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Capítulo 4



RESUMEN: El párroco yace en la cama, víctima de extraños síntomas. El sacerdote auxiliar es llamado para hacerse cargo de la situación.

BUSCANDO UNA SALIDA.

El joven sacerdote no esperaba encontrarse con semejante cuadro. Para él, el Demonio y los diablos eran solamente inclinaciones al mal que todas las personas tenían y a las cuales elegían dar rienda suelta cuando pecaban. La Confesión lograba que los pecadores retomaran la senda del bien reconociendo su error y nada más. Por poco más o menos lo que lograría una consulta con un buen analista. Sin embargo, la realidad lo golpeó como un mazazo en pleno rostro y lo dejó sin respuestas. Todas sus seguridades se derritieron como la cera de una vela encendida y sintió que las fuerzas lo abandonaban cuando contempló el cuadro: el párroco levitando mientras de su garganta -sin mover los labios siquiera- salían impresionantes murmullos de varias voces. ¿Qué era esto?... Salió de la habitación varias veces para tratar de pensar y tal vez esperando inconscientemente que todo volviese a la normalidad y no fuera más que una broma de mal gusto o una ilusión óptica. Sin embargo, todo seguía igual cuando uno a uno los miembros del Consejo Pastoral arribaron a la casa parroquial.

Sentados en el living, con la acostumbrada disposición de quienes llevan mucho tiempo reuniéndose para hablar y tratar temas "de importancia", se miraban unos a otros sin atinar a decir palabra. Los

hombres serios y cabizbajos, las mujeres sollozantes y los jóvenes pálidos y asustados. La presencia repentina y visible del Mal los había superado. No estaban en condiciones para enfrentar eso.

El sacerdote tomó la palabra más por compromiso que por convicción.

-Antes de iniciar cualquier acción me interesaría saber sus opiniones, ya que esto nos afecta a todos por igual- dijo, tratando de parecer calmado.

La presidenta de la Legión de María exclamó con voz temblorosa:

- ¡Alguien le hizo un mal... un hechizo... una brujería al padre!...

- ¡Eso no puede ser!, ¿no ves que es un sacerdote? Ellos están protegidos por Dios y Él no puede permitir...- opinó la representante de Cáritas retorciendo un pañuelo entre las manos.

- Dejemos de decirle a Dios lo que puede o no puede hacer. Es evidente que esto es algo malo y siendo así no puede provenir de Dios...- interrumpió uno de los ministros de la Eucaristía dejando que los demás completaran la frase en su mente.

- Yo esto lo vi en una película - expresó con un hilo de voz el "guitarrista oficial" de la Misa de los sábados. - Las personas a las que les pasa eso están poseídas por el Demonio y...-

- ¡Hay que exorcizarlas!...- redondeó el presidente de la Acción Católica.

El joven sacerdote sintió un dedo de hielo que le recorría el espinazo. ¿Exorcismos?, ¿en pleno siglo XXI?, ¿en medio de la nueva evangelización y el "aggiornamiento"? No sería él quien lo hiciera, ¡no señor!

Pero algo había que hacer. Siguiendo el diálogo quedaron de acuerdo en que era innecesario denunciar el hecho a la Curia Diocesana. Si se trataba de una enfermedad quedarían como estúpidos y si era una auténtica posesión, sería vergonzoso. ¿Cómo explicar que el párroco de una Iglesia tan importante estaba en manos de Satanás?. En eso estaban cuando se le ocurrió algo que podría servir para ganar tiempo:

- Debemos recabar más datos. Sobre todo en el lugar de los hechos y con la "víctima", como hacen los policías. Entre tanto yo reemplazaré al padre en las Misas y ceremonias. La gente está acostumbrada y no notará diferencia alguna.

Y se distribuyeron tareas para calmar sus nervios pensando que avanzaban, cuando en realidad no sabían a qué estaban enfrentándose, ¡no tenían idea de lo que iban a descubrir más adelante!

Los hombres, en grupo, tratarían de hacer descender el cuerpo hasta el colchón para que uno de ellos, distinguido doctor, lo pudiera revisar un poco más a fondo. Para tal fin se proveyeron de un par de cuer-

das fuertes y se dirigieron a la habitación. Ni bien entraron, descubrieron que la diferencia de temperatura era grande, cerca de la cama el frío congelaba el aliento y un penetrante olor a putrefacción obligaba a contener la respiración. En silencio, contemplaron al sacerdote: los ojos vueltos en blanco, el cuerpo extendido y rígido como piedra, las voces saliendo de su garganta como si se tratara de un macabro número de ventriloquía.

Ataron con fuerza pero sin lastimar las muñecas y tobillos y tirando hacia abajo procuraron acortar la distancia entre el colchón y la espalda del poseído. Todo fue inútil. Lo único que lograron fue que las voces aumentaran de volumen, como si de una advertencia se tratara. Hasta que uno de ellos tuvo lo que le pareció una buena idea.

Continuará

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

- S. 4 **Inmaculado Corazón de María.**
 D. 5 **San Adalar.**
 L. 6 **San Norberto.**
 M. 7 **Santa María Teresa. Soubirán.**
 Mi. 8 **San Mario.**
 J. 9 **San Efrén.**
 V. 10 **Beato Juan Dominici.**

LA ABUELA y LA VIRGEN

En Chauchina (Granada, España), el 9 de abril de 1906, una virtuosa anciana llamada Rosario Granados Martín, apoyada en el respaldo de una silla, por no poder caminar de otra manera, se dirigía muy de mañana a las afueras del poblado para curarse las llagas purulentas que hace más de tres años padecía en la pierna y cuyo estado nauseabundo obligaba a huir de ella a cuantas personas la encontraban. Abrumada iba la triste anciana, cuando vio que hacia ella venía una dama enlutada, llevando en sus manos un modesto rosario negro, la cual se detuvo a preguntarle qué le sucedía. Le contestó Rosario que estaba casi desesperada, porque ni Dios ni la Virgen se dignaban oírla.

Le mandó entonces la Señora que siguiera sus pasos hacia el cementerio, oído lo cual, la anciana soltó la silla que le servía de sostén y con gran agilidad, que sorprendió a los que la vieron, siguió a la Señora por la angosta vereda, hasta llegar a un arroyo donde la Señora le dio la mano para ayudarle a pasar, y como Rosario alargase la suya para tomar la de la Señora, un joven que la vio en tal actitud, juzgó que estaba loca. Una vecina de las últimas casas del pueblo la invitó a descansar y como rehusara hacerlo por ir siguiendo a una Señora de *“ojos hermosísimos y cara llena de gracia”*, la tomó por ilusa.

Llegó por fin al cementerio y la Señora enlutada le dijo con acento de compasión y tristeza: *“Oremos por los desgraciados del mundo que no temen la Divina Justicia”*. En seguida y puestas ambas de rodillas en el umbral del cementerio, comenzaron el rezo del rosario observando la anciana la reverencia y devoción con que la Señora pronunciaba el nombre de Dios Padre. No había terminado el rosario, cuando la anciana se sintió adormecida por un dulcísimo éxtasis, a cuyo despertar se sintió completamente curada. Corrió presurosa preguntando por la Señora y nadie supo darle razón de ella. Se conmovió el pueblo a la vista de la prodigiosa curación, la prensa comentó el hecho, al parecer milagroso y Chauchina y los pueblos cercanos se persuadieron de que la misteriosa enlutada fue la Santísima Virgen, conocida bajo la advocación del Pincho, por el espino junto al cual se apareció primeramente, y de los Dolores, por las negras vestiduras que llevaba la misteriosa aparecida. Una pobre estampa, rodeada de rústicas piedras, fue el primer monumento que la piadosa gratitud de Rosario levantó a la Santísima Virgen. Un piadoso matrimonio levantó una capilla espléndidamente dotada para el culto; y junto a esa capilla, ya ampliada porque era incapaz de contener las multitudes que en fervorosas procesiones acudían de muchos pueblos, se levantó la esbelta silueta de un monasterio de Capuchinas, llevado allí por la piedad del Cardenal Arzobispo, Vicente Casanova y Marzal, para que adorando al Santísimo Sacramento y viviendo en perpetua oración y penitencia por los pecados del mundo, cumpliesen los deseos de la Santísima Virgen. En efecto, antes de morir manifestó Rosario a un Padre Capuchino que la Santísima Virgen le había dicho: *“Quiero que en este lugar se dé culto al Santísimo Sacramento, por religiosas franciscanas”*.

Historia de Rosario.

Unos años antes de la aparición, uno de sus hijos fue asesinado por un hombre en la taberna de Arenas del Rey, pueblo de Granada, donde Rosario y sus hijos viven como porteros de un cortijo o finca. El asesino, escapando de la justicia, se escondió precisamente en casa de Rosario, le dijo a Rosario que en una riña había matado a un hombre y que lo querían ahora matar a él. Rosario escondió a este hombre, al poco rato llegó el otro hijo de Rosario comunicándole la muerte de su hermano y Rosario,

Rosario y Nuestra Señora del Espino



en lugar de delatar al hombre se lamentó diciéndole una vez que su hijo se había marchado en su búsqueda: “Ya ves lo que has hecho, pero yo no te denunciaré, te perdono. También la Virgen perdonó a los verdugos de su Hijo en el Calvario. Anda, y que Dios te acompañe por

el mundo” Incluso Rosario le da de comer.

No tardó el asesino en ser apresado. Rosario, pensando que él tendría madre, rogaba al Señor que no se viera obligada a testificar contra él ante un tribunal. Y su oración fue atendida: Ocho días antes de la fecha señalada para el juicio, fallecía el homicida, dando muestras de sincero arrepentimiento. Con el paso de los años, Rosario volvió a Chauchina. Era una abuela enferma a la que le habían salido unas llagas purulentas en el año 1903. Estas llagas hacían que el dueño de la casa donde vivía su hijo Francisco, con su esposa e hijos, (Rosario vivía con ellos), no quisiera tener a Rosario por el “mal olor que producían las llagas”, y la incitó a que se marchara o echaría a todos de la casa. Esto ocasionaba una pena terrible a Rosario, y es cuando estaba en esta situación que se produjo la aparición de la Virgen el 9 de abril de 1906.

Rosario es una mujer que lleva una vida normal y profundamente religiosa, cumple fielmente sus deberes religiosos en la parroquia, reza, especialmente cuando sobreviene una de esas penas o disgustos familiares, que no pueden faltar en las casas de los pobres; reza, también especialmente, a la Santísima Virgen, Nuestra Señora de los Dolores. Ayuda a su nuera Magdalena en los trabajos de la casa y en la crianza de los niños que van naciendo; atiende a los pobres que pasan pidiendo un pedazo de pan, así como también a los vecinos o vecinas que necesitan unas palabras de consuelo, unas muestras de cariño; y mantiene trato amistoso con todas sus vecinas y personas del pueblo que hablan muy bien de ella, como una mujer sencilla, una anciana que pasa desapercibida, pero sienten que tiene algo: ¡tiene una profunda vivencia de Dios en medio de la sencillez. Rosario no murió de enfermedad, sino de vejez. Murió el 24 de septiembre de 1921, fue enterrada en el Cementerio y 40 años después de su muerte sus restos se trasladaron a la cripta que, con permiso del Sr. Arzobispo de Granada, se le construyó junto al Camarín de la Virgen en la Iglesia conventual.

NOTA
106

KEMPIS

Imitación de Cristo

La “Imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Llegará el día en que aparecerá Cristo, el Maestro de los maestros, el Señor de los ángeles, para escuchar lo que cada uno ha de manifestar y para examinar la conciencia de todos. Y entonces escudriñará a Jerusalén con linternas (Sof 1, 12) y se descubrirán los secretos ocultos por las tinieblas y callarán todos los argumentos fundamentados sólo en palabras.

El Señor: Yo soy el que eleva la humilde inteligencia a un punto tal que puede comprender más cabalmente los fundamentos de la verdad eterna que si hubiese estudiado diez años en las universidades. Yo enseño sin palabras altisonantes, sin confusión de opiniones, sin discursos catedráticos, sin contraposición de argumentos.

Yo soy el que te enseña a despreciar lo terrenal, a huir de lo contingente y a buscar y alcanzar lo eterno; a eludir los honores, a soportar los oprobios, a colocar toda esperanza en mí, a desearme exclusivamente a mí y a amarme sobre todas las cosas.

Hubo alguien que, con sólo amarme entrañablemente, aprendió cosas divinas y sus palabras eran maravillosas. Abandonándolo todo, había aprendido más que aplicándose a complicadas deducciones. A unos les hablo cosas que valen para todos y a otros cosas particulares. A unos me manifiesto con la suave luz de figuras simbólicas, a otros les revelo los misterios con gran fulgor.

El sentido de los libros es uno solo, pero no llega a todos de igual manera. Yo, en vez, que soy interiormente maestro de la verdad, escudriñador de los corazones, concededor de los pensamientos, inspirador de las acciones, distribuyo a cada uno según lo que considero sea justo.

Comedor familiar Santa Filomena

Almuerzos diarios para familias carenciadas

INSCRIPCIÓN:

Diariamente de 9 a 11 Hs.

Santuario de Jesús Misericordioso
153 entre 27 y 28 – Berazategui

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 21

La libertad de la Fe. "El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; nadie debe estar obligado contra su voluntad a abrazar la fe. En efecto, el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza". "Ciertamente, Dios llama a los hombres a servirle en espíritu y en verdad. Por ello, quedan vinculados por su conciencia, pero no coaccionados. Esto se hizo patente, sobre todo, en Cristo Jesús". En efecto, Cristo invitó a la fe y a la conversión, Él no forzó jamás a nadie jamás. "Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su reino... crece por el amor con que Cristo, exaltado en la cruz, atrae a los hombres hacia Él".

La necesidad de la Fe.

Crear en Cristo Jesús y en aquél que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación. "Puesto que sin la fe... es imposible agradar a Dios" y llegar a participar en la condición de sus hijos, nadie es justificado sin ella y nadie, a no ser que haya perseverado en ella hasta el fin, obtendrá la vida eterna".



La perseverancia en la Fe.

La fe es un don gratuito que Dios hace al hombre. Este don inestimable podemos perderlo; San Pablo advierte de ello a Timoteo: "Combate el buen combate, conservando la fe y la conciencia recta; algunos, por haberla rechazado, naufragaron en la fe". Para vivir, crecer y perseverar hasta el fin en la fe debemos alimentarla con la Palabra de Dios; debemos pedir al Señor que la aumente; debe "actuar por la caridad", ser sostenida por la esperanza y estar enraizada en la fe de la Iglesia.

La Fe, comienzo de la vida eterna.

La fe nos hace gustar de antemano el gozo y la luz de la visión beatífica, fin de nuestro caminar aquí abajo. Entonces veremos a Dios "cara a cara", "tal cual es". La fe es pues ya el comienzo de la vida eterna. Mientras que ahora contemplamos las bendiciones de la fe como el reflejo en un espejo, es como si poseyéramos ya las cosas maravillosas de que nuestra fe nos asegura que gozaremos un día.

Ahora, sin embargo, "caminamos en la fe y no en la visión" y conocemos a Dios "como en un espejo, de una manera confusa, imperfecta". Luminosa, por aquel en quien cree, la fe es vivida con frecuencia en la oscuridad. La fe puede ser puesta a prueba. El mundo en que vivimos parece con frecuencia muy lejos de lo que la fe nos asegura; las experiencias del mal y del sufrimiento, de las injusticias y de la muerte que parecen contradecir la buena nueva, pueden estremecer la fe y llegar a ser para ella una tentación.

Continuará